

## **HABILIDADES NO COGNITIVAS. FACTORES DETERMINANTES DEL ÉXITO EDUCATIVO**

Patricia Soto Quesada

Universidad de Murcia. Facultad de Educación

Ramón Mínguez Vallejos

Universidad de Murcia. Facultad de Educación

### **INTRODUCCIÓN**

Un creciente cuerpo de investigación en el que las Habilidades No Cognitivas (desde este momento HNC) o socio-emocionales demuestra constituir hoy en día un conjunto de variables que predicen el éxito escolar de los niños, a la vez que determina su desarrollo a nivel personal y/o profesional. Impulsados por la necesidad de atender a factores más allá de la cognición, desde los últimos años conceptos relacionados con lo socio-emocional y lo volitivo han sido frecuentes en diversos estudios y, en general, en el ámbito educativo.

Estas habilidades no cognitivas han mostrado influir en el bienestar de la persona, reduciendo las posibilidades de problemas de conducta y aumentando aquellas de éxito en distintas esferas de la vida, una de ellas, la escuela. Por estas razones, entre otras, se reconoce cada vez una mayor importancia de promover estas habilidades para mejorar el rendimiento académico.

En cambio, a pesar de que las investigaciones realizadas hasta ahora sobre las HNC demuestran la mejora de la capacidad de tener éxito dentro y fuera de la escuela, a menudo hay poco conocimiento de lo que son y de cómo pueden influir en el éxito o fracaso escolar del alumnado.

Ante ello, se pretende mostrar en las siguientes líneas la relación de estas con el proceso de aprendizaje del alumnado en cuanto a su éxito o fracaso educativo. Además, se expone una delimitación conceptual de las mismas tratando de proporcionar una mayor clarificación, con la idea de mostrar la importancia de las HNC en el proceso de aprendizaje del alumnado.

## **1. Importancia de las Habilidades No Cognitivas. Su influencia en el éxito o fracaso escolar.**

Si tratamos de referirnos al fracaso escolar, autores como Fernández, Mena y Riviere (2010, p. 18), lo describen como “la situación del alumno que intenta alcanzar los objetivos mínimos planteados por la institución –los de la educación obligatoria–, falla en ello y se retira después de ser catalogado como tal (...) Una versión algo menos restrictiva incluiría a los que fracasan, habiéndolo intentado, en cualquiera de los niveles obligatorios”.

Sin centrarnos tanto en este fenómeno, sino en las personas que lo vivencian, Méndez (2014) llama la atención acerca del vacío y el caso omiso que soportan día tras día estas personas. Recreando así el escenario de un aula, independientemente del nivel educativo que se trate, este investigador no dista mucho de la realidad cuando señala la manera rutinaria en la que un “supuesto” profesor hace una pregunta en voz alta a los alumnos y alumnas, y siempre son las mismas personas quienes alzan las manos para responder. Esto constata la desatención a este alumnado, pues únicamente por estar centrado en los métodos de enseñanza y en la evaluación de la capacidad o agilidad mental, se está fomentando de modo expreso la exclusión desde dentro de la propia aula. Como bien indica el autor:

Esta forma de proceder es un reconocimiento explícito a las diferencias en capacidad, en agilidad mental, que no al esfuerzo y, por tanto, representa un claro desánimo para los alumnos de menos capacidad que, probablemente hartos de asistir a la misma representación desde hace años, ya ni piensan en la posible respuesta a la pregunta que formuló el profesor. Si no se modifica esta realidad, inevitablemente los alumnos, poco tiempo después de comenzar su andadura en el sistema educativo español, van a tener más que asumida la etiqueta estilo “listo”, “tonto”, “brillante” y demás, en función de su participación en clase y de sus calificaciones. (Méndez, 2014, p. 11)

En línea con esta realidad, no es de extrañar que autores como Hirsch (2012), en su libro titulado *La escuela que necesitamos*, al referirse al fracaso educativo, emplee adjetivos como “constante” y exprese lo inevitable que resulta imaginar con nostalgia lo que sería de estos chicos si tuvieran la oportunidad de educarse en un sistema justo y de calidad.

De nuevo, Méndez apunta algunas claves que podrían guiar soluciones acerca de la actividad cotidiana del aula:

La clave es cambiar la forma de dar clase y, sobre todo, la forma de evaluar, transitando desde un sistema que reconoce y premia las diferencias en capacidad, como el actual, a un sistema que reconoce el esfuerzo, la constancia, que explicita estos valores en el aula como objetivos a alcanzar para que los alumnos obtengan buenos resultados a largo plazo (2014, p. 11).

Con ánimo de encontrar respuestas más precisas, Nagaoka et al. (2013, p. 46) indica que mientras la gran mayoría de los esfuerzos en políticas que se han realizado, han colocado su foco de importancia en el aumento de la preparación académica, también hay un creciente conocimiento de que “preparar para la universidad” no significa solamente construir conocimientos, contenidos y aptitudes académicas, sino también, proporcionar un conjunto de factores no cognitivos – comportamientos, aptitudes, actitudes y estrategias que son cruciales para el comportamiento académico y persistencia de los estudiantes.

A su vez, diversos estudios como el de la UNESCO (2015), *Replantear la educación ¿hacia un bien común mundial?*, muestran la necesidad de avanzar hacia unos sistemas abiertos y flexibles de aprendizaje a lo largo de toda la vida. Estos sistemas centran su utilidad en el empoderamiento de los estudiantes de todas las edades, por lo que se encuentra un gran potencial para tal finalidad en las HNC.

Por su parte, Núñez (2009) afirma que durante algunos años el centro de atención de las investigaciones sobre el aprendizaje estuvo dirigido prioritariamente a la vertiente cognitiva del mismo; pero que, sin embargo, en la actualidad existe una coincidencia generalizada en subrayar una esencial interrelación entre lo cognitivo y lo motivacional. Distingue así entre el –poder– y el –querer–. Este autor, indica que observar la inteligencia de este modo nuevo, como un conjunto de estrategias que se ponen en marcha para resolver una dificultad, refleja una visión muy diferente del *poder*, de la capacidad del individuo, porque enlaza necesariamente con el querer.

Todas estas carencias que se comprenden a partir de estas aportaciones, presentan relación con la necesidad que se expone a continuación de la formación en HNC. Para conocer mejor esta realidad, se van a detallar definiciones, conceptos y modelos acerca de esta estructura de HNC que se pone de manifiesto.

## **2. Las Habilidades No Cognitivas: aproximación conceptual**

### *2.2. Conceptos, autores y teorías de HNC*

En los últimos años, un número creciente de trabajos en economía y psicología han puesto de manifiesto que las Habilidades No Cognitivas son, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, un determinante fundamental de los resultados alcanzados en la vida adulta tanto en el ámbito educativo, como laboral y de salud (Méndez, 2014; Instituto de Estadística de la UNESCO, 2016).

Se puede hacer referencia en un primer lugar al Premio Nobel de Economía (2000) y profesor estadounidense James Heckman (Heckman & Rubinstein, 2001), quien popularizó el término “no cognitivo”. Entre otros, trabajos como es el de Nagaoka et al. (2013), permiten saber que Heckman propone que, más allá del conocimiento académico y habilidades técnicas, otros factores no cognitivos como la motivación, la gestión del tiempo y la autorregulación, son críticos para los distintos logros en la vida, incluyendo el éxito laboral.

Según Méndez, por Habilidades No Cognitivas se comprende el conjunto de “atributos, disposiciones, habilidades sociales, actitudes y capacidades y recursos personales independientes de la capacidad intelectual” (2014, p. 16).

Además, para este autor, un aspecto particularmente interesante de las Habilidades No Cognitivas es que éstas “son moldeables a lo largo de la vida de una persona, incluso en edades más avanzadas a las que según la evidencia disponible se puede intervenir sobre la capacidad intelectual” (2014, p. 3). No es necesario resaltar el potencial de las mismas, ya que permite su trabajo y desarrollo en cualquier momento del ciclo vital de la persona, lo que aumenta inmensamente sus posibilidades.

Habilidades como la perseverancia, la capacidad de sacrificio, de trabajar duro o el ser una persona austera, se encuentran estrechamente relacionadas con un primer factor de Responsabilidad/Minuciosidad (Méndez, 2014) considerado uno de los determinantes de este éxito al que estas habilidades parecen contribuir.

Tras proporcionar las aportaciones de distintos autores acerca de estas habilidades, se pretende mostrar a continuación los modelos de HNC que han permitido lograr una aproximación a la delimitación de las mismas. Estos se muestran en el apartado a continuación.

## *2.2. Modelos de Habilidades No Cognitivas*

Cuando nos referimos a estas habilidades indicando cuáles componen este entramado de características determinadas hasta el momento, se pretende mostrar el recorrido que se ha realizado en el ámbito de investigación de las mismas. Hasta el momento, se aprecia cierta falta de clarificación acerca de cuáles son estas y cómo trabajarlas y evaluarlas. En las siguientes líneas, se exponen ciertas aportaciones de autores que permiten aproximarnos a tal clarificación.

De esta forma, tratando de exponer estas habilidades en su conjunto, Nagaoka et al. (2013), establecen un marco no cognitivo cuyos elementos se muestran en la Tabla 1, a continuación:

Tabla 1

## Marco No Cognitivo

<b>HNC</b>	Comportamientos Académicos	Perseverancia (“grit”)	Habilidades Sociales	Estrategias de Aprendizaje	Mentalidad Académica
	Hacer las tareas	Concentrarse	Asertividad Responsabilidad Empatía	Gestión del tiempo	Consideración del esfuerzo
<b>Características</b>	Atender en clase	Evitar distracciones	Interacciones	Organización de tareas	Pertenencia
	Participar	Larga duración de un comportamiento académico	Cooperación	Estrategias de comprensión	Valor de las tareas para la persona
<b>Observaciones</b>	Influyen en el rendimiento académico	Permite al alumnado engancharse a una tarea	Las habilidades sociales negativas están relacionadas con resultados negativos	Contar con estrategias favorecen el aprendizaje y los resultados	Dificulta o favorece el proceso y el rendimiento académico

Fuente: Elaboración propia a partir de Nagaoka et al. (2013).

A partir de diversos modelos de las HNC, conocemos que autores en este área presentan similares aportaciones a la expuesta previamente referente al modelo de Nagaoka et al. (2013). En cambio, difieren entre sí puesto que algunos autores confirman y otros descartan la pertenencia de las habilidades Sociales a esta clasificación; otros incluyen la personalidad empleando los elementos constituyentes del modelo Big Five de personalidad e indican la importancia del contexto en el desarrollo de las mismas.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, se expone una aproximación a una humilde propuesta de modelo de Habilidades no Cognitivas tras la revisión de bibliografía realizada, y la profundización en este ámbito. Esta propuesta es mostrada por la Figura 1 a continuación:



*Figura 1.* Propuesta de modelo de Habilidades No Cognitivas

Este modelo presenta una gran influencia general de varios autores que coinciden en la mayoría de aportaciones en el tema, pero principalmente de variadas propuestas presentadas en el apartado previo. Como se ha expuesto hasta el momento, lo que se pretende es proporcionar una idea de clasificación de estas habilidades.

Concretamente, en esta propuesta de modelo de HNC, se podrían distinguir tres secciones:

Una parte central en la que se plantean las **Habilidades No Cognitivas**, se encuentra dividida en tres dimensiones: 1) Motivación, 2) Estrategias de aprendizaje y 3) Compromiso en la Acción.

Esta sección presenta influencia de James Heckman (citado en Nagaoka et al., 2013), quien habla de factores no cognitivos como la motivación, la gestión del tiempo y la autorregulación, como se conoció anteriormente. Por otro lado, también está basado en gran parte por el modelo propuesto por Nagaoka et al. (2013) quienes consideran dentro del marco de lo no cognitivo: los comportamientos académicos, la perseverancia, las estrategias de aprendizaje y la mentalidad académica.

Una segunda parte en la que se comprende la dificultad de englobar la sociabilidad en este conjunto como se mencionó previamente, por lo que las incluye en el factor de **Personalidad**. Nos encontramos en la segunda parte de esta propuesta, para la cual precisamente incluye el modelo de personalidad del Big Five o del conocido OCEAN (apertura, responsabilidad, extraversión, amabilidad, y neuroticismo).

Finalmente, una tercera parte en la que este modelo tiene en cuenta las **consideraciones académicas** hacia uno mismo, y hacia la educación y la institución educativa, las cuales de acuerdo con Dweck, Walton y Cohen (2014), pueden presentar un gran significado en sus resultados.

Estas tres secciones, se encuentran insertadas en un ambiente y un **contexto** concreto que influye también en los resultados, así como las formas en la que los estudiantes interactúan con el contexto en el que se encuentran. Además, defiende que teniendo en cuenta todos los elementos mencionados, en un contexto, junto con el **bagaje** de cada sujeto, se aprecia la individualidad en cada estudiante.

Centrándonos en el objeto principal de este trabajo, las Habilidades No Cognitivas, observamos que en este modelo se exponen tres dimensiones principales, las cuales engloban sus respectivas subdimensiones. Concretamente nos referimos a:

- La Motivación: definida por Soriano (2001) como un proceso dinámico antes que un estado fijo, cuando se hace uso de esta durante el estudio, se hace referencia a las ganas de aprender; la predisposición al aprendizaje; y el interés por los temas que se trabajan en el aula.

- Las Estrategias de Aprendizaje: definen aquellos hábitos de estudio y formas en las que los alumnos y las alumnas se aproximan al conocimiento y cómo gestionan sus recursos para aprender. En nuestro caso, se tienen en cuenta:

o La *resolución de conflictos* para hacer referencia la posibilidad de resolver un conflicto utilizando distintos recursos y empleando varias formas.

o El *cuestionamiento*: que muestra la inquietud para conocer más allá de lo que se les proporciona en el aula.

o La *planificación* como gestión del tiempo.

o La *organización*, en cuanto al acto concreto de trabajar la información,

seleccionando y jerarquizando contenidos, o elaborando esquemas y/o resúmenes.

- El Compromiso en la Acción: haciendo referencia a la implicación e involucración del alumnado en sus tareas y en su proceso de aprendizaje. Engloba las siguientes subdimensiones:

o *Perseverancia*: en referencia a llevar a cabo una tarea que como indica Nagaoka et al. (2013), se desempeña a pesar de tener que ser realizada durante un largo periodo de tiempo.

o *Esfuerzo*: la dedicación y empeño que el alumnado asigna a sus tareas y a su estudio. Pretender su realización de la mejor manera posible.

o *Participación*: la medida en que el alumnado pretende implicarse en el aula y en las distintas tareas y roles que desempeña como tal.

o *Colaboración*: se trata de participación con respecto al compañero/a; el ofrecer la ayuda y sentirse bien al trabajar de forma cooperativa.

Todos estos elementos mencionados se encuentran en continua interacción, lo que conlleva unos resultados académicos u otros; que a su vez repercuten en las consideraciones del alumnado acerca de la educación, así como la distribución de recursos destinados a cada una de las HNC. Estos elementos dan lugar a la continua varianza del proceso y enfatizan la importancia de trabajar estas habilidades.

No es difícil que este modelo nos lleve a pensar que a mayor motivación, junto con la realización de unas estrategias de aprendizaje adecuadas y una correcta regulación de habilidades como la perseverancia o la implicación y colaboración, van a dar lugar a unos resultados académicos exitosos y una buena experiencia educativa.

Bien es cierto, que continuando con la profundización de investigaciones realizadas en el ámbito, encontramos el papel principal centrado en una de ellas: la perseverancia. En estos estudios, cuya principal representante es la investigadora estadounidense Ángela Duckworth, se enfatiza el papel de tal elemento, al que se hace referencia con el término de *Grit*. Cuando hablamos de este factor, nos referimos a la cualidad que lleva a los individuos a esforzarse en el trabajo y a perseguir sus objetivos y metas a largo plazo (Perkins-Gough, 2013). Este término, se relaciona con la perseverancia, el interés y el esfuerzo por la persecución y consecución de objetivos que requieren una dedicación durante un largo periodo de tiempo (Duckworth, Peterson, Matthews y Kelly, 2007)

Por su parte, Tejedor y García-Valcárcel (2007) también hablan de regularidad académica del estudiante, así como de sus actitudes y consideraciones hacia los estudios y la institución, pues indican que pueden contribuir a producir un determinado rendimiento en el alumnado.



Tras mostrar distintas aportaciones conocidas hasta el momento en este ámbito objeto de estudio, observamos la importancia de conocer las mismas y de que pasen a un plano de mayor relevancia en el contexto educativo actual. Una vez expuestas determinadas características que las definen, así como modelos que permiten su aproximación y teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecen, se espera poder continuar con su estudio y desarrollo en este ámbito.

## CONCLUSIONES

Desde un primer momento del análisis de las Habilidades No Cognitivas, resulta evidente la necesidad de llevar a cabo innovaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A pesar de que los cambios en educación suelen tratarse de procesos lentos y tengan que combatir con estructuras muy anidadas en el sistema educativo que los ralentizan, cada vez son más frecuentes investigaciones o estudios cuyas conclusiones apoyan dichos cambios hacia una educación más inclusiva.

Por su parte, en uno de sus estudios, Salinas (citado en OCDE, 2016) que se centra en el origen del bajo rendimiento y cómo atajarlo, constata que aquellos sistemas que distribuyen equitativamente los recursos educativos, muestran unos mayores niveles de inclusión y presentan unas cifras menores de bajo rendimiento, sin provocar un descenso en los niveles de excelencia. En línea con esta idea de equidad, se puede considerar de nuevo el modo en el que el sistema educativo no está proporcionando la mismas oportunidades a todos los estudiantes, pues realmente no es equitativo.

Un primer y claro ejemplo de tal aspecto del sistema, se observa en las propias dinámicas de los centros donde las únicas variables a tener en cuenta son aquellas relacionadas con la capacidad. De hecho, como sabemos e indican autores como Méndez (2014), las habilidades cognitivas han primado, y siguen haciéndolo, en nuestro sistema educativo. A pesar de que son cada vez más las referencias que se hacen a las mismas como insuficientes para la formación que se proporciona desde los centros educativos, siguen constituyendo la parte principal del currículo que determina lo que va a constituir el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado.

Por ello no es de extrañar que, en este sentido, Méndez (2014) sugiera que el sistema educativo ha de ser el motor del cambio en aquellos países como España en los que las habilidades más valoradas por la sociedad no son precisamente las habilidades “buenas”. Indica así el autor que los centros educativos han de ser el primer motor de cambio, llevando incluso los mismos contenidos de forma diferente a las aulas, creando una cultura del esfuerzo y la perseverancia. Es cierto que por el momento ocupan un segundo plano en cuanto al acto educativo se refiere, pero sus consecuciones y aportaciones comienzan a mostrar la necesidad de

su implementación en el currículo ordinario. En este sentido, cabe destacar que Méndez señala el hecho de que el Departamento de Educación de Estados Unidos indicara en uno de sus informes, en febrero de 2013, la necesidad de promover la tenacidad y la perseverancia como los factores críticos y necesarios para el éxito educativo en el siglo XXI. Como conocimos al comienzo de este trabajo, el autor indica que

la clave es cambiar la forma de dar clase y, sobre todo, la forma de evaluar, transitando desde un sistema que reconoce y premia las diferencias en capacidad, como el actual, a un sistema que reconoce el esfuerzo la constancia, que explicita estos valores en el aula como objetivos alcanzar para que los alumnos obtengan buenos resultados a largo plazo (2014, p.11).

Precisamente en este lugar es donde juegan su papel las HNC, a las que se les pretende conceder el lugar que requieren en el sistema educativo. De esta forma, se debe comprender que más allá de la capacidad, trabajar otras habilidades socio-emocionales o no cognitivas, es necesario si lo que de verdad se plantea como objetivo es proporcionar la respuesta educativa más adecuada a cada individuo. Así, las HNC son necesarias en medida que se complementan con las habilidades cognitivas, y sirven de recurso a alumnos y alumnas que gracias a su desarrollo contemplan la posibilidad de obtener resultados académicos exitosos.

Además, estos autores nos han mostrado que buenas escuelas y profesores pueden crear retos y llevar a los estudiantes a obtener altos resultados, mientras les proporcionan apoyo tanto cognitivo como motivacional. De esta forma, les hacen sentirse conectados entre ellos y les hacen ver que están siendo apoyados. Nos han podido mostrar cómo no sólo les motivan, sino que evitan prácticas comunes pero que realmente son contraproducentes, pues reducen la motivación del estudiante. Esto nos debería permitir reflexionar sobre el porqué de muchas prácticas educativas que se llevan a cabo de forma común en nuestras escuelas tanto de Primaria, como de Educación Secundaria; las cuales muestran claramente ser desmotivadoras y desalentadoras para las alumnas y los alumnos, y por motivos como pueden ser la comodidad o experiencia previa en las mismas, siguen desarrollándose y formando parte del día a día de las escuelas.

En general, se sabe a partir de diversos estudios que son moldeables; que no son frecuentemente utilizadas ni conocidas en el ámbito educativo a pesar de su gran y creciente utilidad. Que pueden ser transmitidas entre generaciones, lo cual está contrastado con diversos estudios presentados anteriormente. Además, la motivación se trata de un elemento esencial en el ámbito académico de los estudiantes, siendo un factor determinante para sus resultados y proceso educativo. Por su parte, el Compromiso en la Acción, en relación con el esfuerzo o la perseverancia, resulta ser uno de los elementos determinantes para describir estas habilidades.

La desfavorable posición de España en rendimiento escolar, fracaso escolar y abandono escolar prematuro se debe, en una buena medida, al hecho de que la sociedad española y, por ende, su sistema educativo, valoran poco las HNC que logran mejorar el rendimiento escolar y el nivel de bienestar y salud de las personas.

Como indica Méndez:

La sociedad española y su sistema educativo prestan poca atención a las Habilidades No Cognitivas consideradas “buenas”, dedicándose en mayor medida que otras sociedades de nuestro entorno, a potenciar habilidades que apenas tienen nada que ver con aquello que define el bienestar en la etapa adulta de la vida. (2014, p. 4).

De forma más concreta en continuación con lo referente al estudio, resultados como los obtenidos muestran la clara falta de programas y medidas destinadas a trabajar estas habilidades en el ámbito educativo. Entre otras implicaciones educativas, en el sentido de valorar qué se puede hacer a partir de estas situaciones, consideramos que desde el enfoque de las HNC se está facilitando el avance hacia un sistema educativo inclusivo.

Finalmente, podemos expresar que este panorama de vulnerabilidad, supone no contar con un sistema educativo que proporcione todos los recursos posibles de forma equitativa para asegurar unos resultados académicos y personales exitosos en la trayectoria de cada persona. Ante el mismo, las HNC parecen mostrar una vía de trabajo que puede contribuir a alcanzar el proceso educativo más adecuado para cada persona, aumentando sus posibilidades de éxito escolar. Está en nuestra mano hacer uso de ellos para poder avanzar en este ámbito tan necesario y relevante como es la educación.

## REFERENCIAS

- Duckworth, A., Peterson, C., Matthews, M., y Kelly, D. (2007). Grit: Perseverance and Passion for Long-Term Goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92 (6), 1087-1101. Recuperado de: <https://www.sas.upenn.edu/~duckwort/images/Grit%20JPSP.pdf>
- Dweck, C., Walton, G. y Cohen, G. (2014). Academic Tenacity. Bill & Melinda Gates Foundation. Recuperado de: <https://ed.stanford.edu/sites/default/files/manual/dweckwalton-cohen-2014.pdf>
- Fernández, M. Mena, L y Riviere, L. (2010). Fracaso y abandono escolar en España. Colección Estudios Sociales, 29, Barcelona: La Caixa. Recuperado de: [https://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/estudiossociales/vol29\\_completo\\_es.pdf](https://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/estudiossociales/vol29_completo_es.pdf)
- Heckman, J. J. y Rubinstein, Y. (2001). The importance of Noncognitive Skills: Lessons from the GED Testing Program. *American Economic Review*. 91 (2). 145-159. Recuperado de: <http://www.econpol.unisi.it/bowles/Institutions%20of%20capitalism/heckman%20on%20ged.pdf>

- Hirsch, E. D. (2012). *La escuela que necesitamos*. Madrid: Eds. Encuentro.
- Méndez, I. (2014). Habilidades no cognitivas y rendimiento escolar. *Revista* 20, 1-18. Recuperado de: <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/download/94/93>
- Nagaoka, J., Farrington, C., Roderick, M., Allensworth, E., Seneca, T., Johnson, D., y Beechum, N. (2013). Readiness for College : The Role of Noncognitive Factors and Context. Adaptación de Farrington et al. (2012). *Teaching Adolescents to Become Learners. The Role of Noncognitive Factors in Shaping School Performance: Critical Literature Review*. Recuperado de: <https://consortium.uchicago.edu/sites/default/files/publications/VUE%20Noncognitive%20%20Factors.pdf>
- Núñez, J. (2009). Motivación, aprendizaje y rendimiento académico. *Actas do X Congresso Internacional Galego-Português de Psicopedagogia* 41-67. Recuperado de: <http://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/documentos/congreso/xcongreso/pdfs/cc/cc3.pdf>
- OCDE. (2016). *Low Performing Students: Why They Fall Behind and How To Help Them Succeed*. Recuperado de: [http://www.keepeek.com/Digital-AssetManagement/oced/education/low-performing-students\\_9789264250246-en#page1](http://www.keepeek.com/Digital-AssetManagement/oced/education/low-performing-students_9789264250246-en#page1)
- Perkins-Gough, D. (2013). The Significance of Grit: A conversation with Angela Lee Duckworth. *Resilience and Learning*, 71 (1), 14-20. Recuperado de: <http://www.ascd.org/publications/educational-leadership/sept13/vol71/num01/The-Significance-of-Grit@-A-Conversation-with-Angela-Lee-Duckworth.aspx>
- Soriano, M.M. (2001). La motivación, pilar básico de todo tipo de esfuerzo. *Proyecto social: Revista de Relaciones Laborales*, 9, 163-184. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=209932>
- Tejedor, F., y García-Valcárcel, A. (2007). Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario (en opinión de los profesores y alumnos). Propuestas de mejora en el marco del EEES. *Revista de Educación*, (342), 443-473. Recuperado de: [http://www.revistaeducacion.mec.es/re342/re342\\_21.pdf](http://www.revistaeducacion.mec.es/re342/re342_21.pdf)
- Unesco (2015). *Replantear la Educación. ¿Hacia un bien común mundial?* París: Eds. UNESCO Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002326/232697s.pdf>